
Para una arqueología del Trabajo Social. Reflexiones sobre la construcción del archivo de las Visitadoras de Higiene Social en la Universidad Nacional de La Plata.**Canela Gavrila**

(FTS-UNLP)

En el siguiente dossier presentamos el trabajo de indagación, rastreo y relevamiento para el armado de un archivo histórico del Trabajo Social (de ahora en más TS). En la construcción de este archivo confluyen distintos materiales que favorecen la edificación de relatos alternativos acerca de la historia del TS. Entre ellos se encuentran: disertaciones radiales realizadas por las visitadoras de higiene, la correspondencia interna de las instituciones a cargo de la formación profesional, recortes periodísticos y fotografías. Este conjunto de materiales que se encontraban dispersos hasta el momento resultan útiles para la elaboración de un análisis arqueológico de la profesión en tanto posibilita iluminar materialmente la opacidad intelectual a través de la que se excluyó a las primeras estudiantes y profesionales del campo universitario. Con la expresión “opacidad intelectual” me refiero no a la incapacidad de producir reflexiones intelectuales por parte de las visitadoras, sino a la voluntad política de desestimar sus acciones y con ello excluir a las visitadoras de los relatos hegemónicos del desarrollo profesional. Principalmente, con la presentación de la construcción de este itinerario archivístico pretendo aportar a la crítica reflexiva sobre un problema fundamental de la profesión: el desarrollo de la participación femenina en la *historia intelectual del Trabajo Social*.¹

El proceso de institucionalización del TS se inscribe como parte de uno más amplio vinculado a las preocupaciones por la intervención profesional sobre la cuestión social.² El clima reformista de la década de 1920 caló hondo en las universidades de Buenos Aires y La Plata, facilitó la difusión de la perspectiva social de la higiene en las carreras

¹ Ver: GAVRILA, Canela: “Prevenir y persuadir. La radio y las Visitadoras de Higiene en las décadas de 1930 y 1940 en la ciudad de La Plata”. En *Revista Avances del Cesor*, volumen 13, Número 15, diciembre 2016. ISSN: 1514-3899, e-ISSN: 2422-6580, pp. 93-111.

² Para un análisis pormenorizado de las distintas modalidades de intervención profesional presentes en el proceso de institucionalización se sugieren los siguientes trabajos: GRASSI, Estela: *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Humanitas, 1989, pp. 35-65. ROZAS PAGAÑA, Margarita: *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires, Espacio, 2001, pp. 39-85. CARBALLEDA, Alfredo: *El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Buenos Aires, Espacio, 2006, pp. 13-49. OLIVA, Andrea: *Trabajo social y lucha de clases*. Buenos Aires, Dynamis, 2015, pp. 21-96.

de Ciencias Médicas,³ y junto con ello, la creación y el desarrollo de cátedras específicas en las carreras de medicina, como también la organización de institutos de higiene, proyectos de extensión, programas de radio, e incluso nuevos espacios de formación de asistentes de los médicos en materia higiene y medicina preventiva.

Con el objetivo de formar profesionales para las actividades “auxiliares” de los médicos fueron creadas las Escuelas para Visitadoras de Higiene Social (EVHS) en 1924 en la ciudad de Buenos Aires y en 1938 en la ciudad de La Plata. Esta última dependió de la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata (FCM-UNLP), institución encargada de nuclear, ordenar y difundir los saberes y las prácticas de orden médica y social que se encontraban dispersas entre distintas instituciones abocadas a atender parte de las necesidades básicas para la reproducción social, como la Asistencia Pública y la Sociedad de Beneficencia. La UNLP desde la EVHS intentó, de algún modo, reparar en el déficit profesional de agentes auxiliares de la medicina preventiva requeridos por el Estado, a través de la formación universitaria para mujeres.

La Escuela dependió hasta el año 1987 de la FCM-UNLP. En esos casi cincuenta años, la EVHS habitó distintos edificios y dependencias académicas, en los que se desgranaron los archivos específicos de la institución. Estas ausencias documentales no son inocentes, por el contrario, forman parte del círculo de precariedad al que fueron destinadas las carreras auxiliares a la medicina. El carácter accesorio y feminizado con que eran identificadas las acciones asignadas para estas profesionales - como cuidar, educar, asistir y relevar información- eran consideradas innatas al género femenino y, por lo tanto, no constituían un trabajo.⁴

Este silencio documental sobre las acciones de las mujeres dentro del mundo científico no resulta una anomalía, sino que es parte de *la ideología de la diferencia sexual* que opera como censura. Esa ideología además afirma la oposición entre

³ CELENTANO, Adrián: “Por la ciencia y la Reforma Universitaria: las revistas de los estudiantes de Medicina de La Plata (1921-1925)”. En *Los trabajos y los días. Revista de la cátedra de Historia social de América Latina y Argentina de la FTS-UNLP*. N° 4/5, 2014. pp. 194- 213.

⁴ GAVRILA, Canela: “Discursos y representaciones sobre las mujeres desde la mirada de los médicos a cargo de la Escuela de Visitadoras de Higiene de la Universidad Nacional de La Plata, 1938-1941”. En *Margen*, N° 80, abril 2016. GAVRILA, Canela: “‘Hay algo que debéis traer vosotras’. Apuntes feministas para el estudio de los inicios de la carrera de Trabajo Social. El caso de la Escuela para Visitadoras de Higiene UNLP. 1935- 1948”. En *Escenarios*, La Plata, N° 24, en prensa. Sobre las la relación entre las visitadoras y los médicos platenses en este periodo ver también ARRUA, Néstor, “Médicos higienistas y visitadoras frente a la tuberculosis en la ciudad de La Plata (1935-1943)”, *Revista Cátedra Paralela*, N° 11, Rosario, 2014.

hombres y mujeres y coloca a la naturaleza como la razón justificatoria de la jerarquización de los sexos. Bajo esa operación se disimulan las diferencias sociales implicadas en el orden económico, político e ideológico.⁵ Uno de los elementos constitutivos para el despliegue de la ideología de la diferencia sexual es la *división sexual del trabajo*, que tradicionalmente asigna el espacio de la esfera productiva/pública a los hombres y de la esfera reproductiva/privada a las mujeres, supuesto que justifica la convocatoria a las tareas de reproducción del núcleo doméstico para las féminas.⁶ Como garantía cotidiana y habitual de la división sexual del trabajo, la ideología de la diferencia sexual, por un lado, instituye el régimen de la heterosexualidad obligatoria, que construye como norma legal y científica a la familia hetero patriarcal y, por otro, favorece la creación y reproducción de dos identidades sociológicas -femenina y masculina- imprescindibles para la reproducción biológica e ideológica de la sociedad. La relación de poder favorable a la identidad masculina facilita el establecimiento de jerarquías entre los sexos a partir de la apropiación de la fuerza productiva y creativa de las mujeres para el desarrollo del núcleo doméstico.⁷

Este sistema de jerarquías y privilegios del mundo masculino trascienden el ámbito doméstico y producen efectos particulares en el mercado de trabajo, el ámbito académico, el científico y, por ende, el del archivo. La primacía del orden discursivo de médicos varones en los escuetos registros de la EVHS, como también en los depósitos institucionales donde se arrumba el *racconto* de sus prácticas, opera como límite de lo que pudo ser dicho –y escrito- en un contexto particular, y da cuenta de la operación que ha constituido a determinados enunciados en acontecimientos particulares.

El carácter dominante de los discursos médicos producidos por varones ha solapado la producción intelectual de las visitadoras de higiene social, e incluso, ha favorecido la posición subalterna de las primeras profesionales, subalternidad que lamentablemente se proyecta hasta la actualidad. El discurso médico, constituido por una voluntad de verdad sobre la intervención social, ha dado un soporte institucional y

⁵ WITTIG, Monique: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona/Madrid, Egales, 2006, [1992], pp. 31-43. PATEMAN, Carole. *El contrato sexual*. México, Antrhopos-UAM, 1995.

⁶ KERGOAT, Daniele: “Por una sociología de las relaciones sociales. Del análisis crítico de las categorías dominantes a una nueva conceptualización”. En Hirata, Helena; Kergoat, Daniele; Zylberberg Hocquard, Marie Helene: *La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio*. Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad, 1997 [1984], pp. 15- 30.

⁷ Esta reflexión acerca de la pertenencia del uso de categorías feministas para el análisis histórico se encuentra desarrollada en: “División sexual del trabajo, régimen político de la heterosexualidad y género. Multiplicando las categorías útiles para el análisis histórico de las mujeres.” En ARIAS, Ana Carolina y LÓPEZ, Matías David (eds.): *Indisciplinas. Reflexiones sobre la práctica metodológica en Ciencias Sociales. Diálogos entre investigadores/as en formación de la UNLP*. La Plata, EDULP, 2016, pp. 77- 98.

de distribución del conocimiento que ejerció un poder de coacción sobre otros discursos. Asimismo, ese discurso médico derivó un sentido político de los discursos y el interés por anular otros sentidos.⁸

La posición de verdad que detenta el discurso médico en la formación de la Visita de Higiene es evidente en el pedido a la Universidad de que reconozca esos saberes, pedido central en el Discurso inaugural de la EVHS que pronunció Pilades Dezeo (ver documentos 1). Y la misma cuestión emerge en el señalamiento que realizan las comisiones de educación y de finanzas en el Consejo Académico (ver documento 3). La búsqueda del reconocimiento de la Visita de Higiene como un saber impulsa la precisión de un conjunto de objetos, métodos, reglas y definiciones técnicas e instrumentales, y la presentación de todo ello como propio de un área de saber se advierte en el Artículo 2 de la Ordenanza de Creación de la EVHS (ver documento 4). Ese conjunto no constituye la totalidad de lo que pudo ser dicho y aceptado como enunciados exclusivos de la disciplina, puesto que la historicidad de la misma se ha construido por errores y peligrosidades que fueron aislados del *corpus* del orden normativo, como es el caso de la estudiante María Isabel Gómez quien fue expulsada de la EVHS por defenderse con un arma (ver documento 5 y 6).

La construcción de este archivo pretende recuperar los elementos que han sido aislados del relato hegemónico de la profesión a fin de visibilizar acciones de agenciamiento de las visitadoras. Por ello, resulta necesario ensayar un modo arqueológico de abordaje que trascienda el carácter superficial de los enunciados e indague las condiciones de posibilidad para la emergencia de ciertos temas, objetos, preocupaciones, problemas y conceptos. Este modo de construcción del archivo inicia su recorrido hurgando los vestigios institucionales y los depósitos olvidados, puesto que esa es la única estrategia viable para materializar el deseo de destacar y privilegiar las opacidades e irrupciones al discurso dominante.

En este sentido, la invitación del *dossier* es presentar un trabajo de archivo que reúne distintos artefactos útiles para desmontar sentidos anquilosados del trabajo femenino en la profesión, del mismo modo en que contribuyen a cuestionar los acontecimientos destacables y monolíticos de la formación de la carrera.

⁸ Las referencias para el análisis del discurso fue tomado de FOUCAULT, Michel: *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008 [1969], *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets, 1992 [1970] y *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1992 [1979].

Interpelación y sujeción de las visitadoras

Tal como hemos mencionado, la EVHS fue fijada como una suerte de hito fundacional de la actual carrera de Trabajo Social. Creada en 1938, la institución se caracterizó por afirmarse en, y a partir de, la división social del trabajo, y por tanto, por responder a las necesidades resultantes de las prácticas de las clases sociales en el proceso de producción y reproducción de sus medios de vida y trabajo. Acorde a los objetivos del abaratamiento de costos para la reproducción social, esta nueva disciplina se valió de la división sexual del trabajo para convocar a las mujeres de los sectores medios ascendentes.⁹

La **interpelación** exclusiva a las féminas, pretendió que estas se identificaran como parte del entramado de poder que las posicionaba de modo subordinado en la estructura social patriarcal. Estas jóvenes de clase media fueron convocadas a una formación universitaria que alentó al despliegue de las capacidades que eran atribuidas a su género y su clase, características que resultaban útiles al momento de ingresar en el espacio doméstico y cotidiano.

Así, las alusiones sobre el carácter altruista y afectuoso de las mujeres, como su predisposición a “hacer el bien por el bien mismo” que señala el Dr. Pilades Dezeo en el Discurso Inaugural (ver documento 1), produjeron un efecto de interpelación, en un principio, y luego de identificación con los roles atribuidos por la ideología de la diferencia sexual y ello se materializó tanto en los discursos del Director de la EVHS como en los requisitos para el ingreso a la Escuela (ver documento 4), requisitos en función de los cuales las mujeres validaron la posición de sujeto otorgada en el sistema sexo género. Pero las mujeres también manifestaron resistencias y oposiciones a ese orden dominado por la masculinidad. Muestras de esa resistencia son, por un lado, las notas institucionales como la enviada por el Centro de Visitadoras a la Secretaria del Colegio Liceo (ver Documento XX) y, por el otro, expresiones del espacio “privado” y con mayor difusión mediática, como el disparo que realizó María Isabel Gómez (ver documentos 5 y 6).

Las prácticas, ideas y discursos respecto de la “naturaleza femenina” y la “naturaleza masculina” materializaron la división sexual del trabajo dentro del ámbito sanitario, en general, y del higienismo en particular. Desde sus primeros años, la EVHS

⁹GAVRILA, Canela: “Visitadoras de Higiene y de Servicio Social en la génesis del Trabajo Social. Ciudad de Buenos Aires, 1922- 1930. En *Los trabajos y los días. Revista de la cátedra de Historia social de América Latina y Argentina de la FTS-UNLP*. N° 4/5, 2014, pp. 90-109.

contó con una matrícula oscilante entre cuarenta y sesenta mujeres que se inscribían anualmente para formarse en la asistencia socio sanitaria de carácter laico, universitario y rentado (sobre las condiciones solicitadas por la Comisión de Finanzas de la UNLP ver documento 3). esas características sugieren que estas jóvenes formaban parte de una clase media ascendente que podía no sólo solventar los gastos de dos años de formación sino también disponer de cierto tiempo libre para dedicarse al cursado teórico, las visitas, actividades prácticas y estudio.¹⁰ El informe anual de la EVHS ofrece un detalle de ello (ver documento 7).

A cargo de la formación se encontraba un cuerpo docente de más de veinte médicos hombres que fueron parte de la atención sanitaria regional y tuvieron el privilegio de ejercer como profesores titulares, mientras solo dos mujeres médicas, la Dra. Irma Colon de Giglio y la Dra. Felisa Carbonari, dieron clases específicas de puericultura y oftalmología, y la Dra. en Odontología Carmen Mocoroa acompañó las visitas de las estudiantes al Instituto de Odontología y Ortodoncia de la ciudad de La Plata (visitas mencionadas en el documento 7). Sobre estas visitas, en la correspondencia entre Pilades Dezeo y Orestes Adorni se pide que una de las doctoras cumpla con sus actividades de manera *ad honorem*, lo cual reedifica la posición subalterna de las mujeres dentro del ámbito de las profesiones (documento 2).

La interpelación a las mujeres desde la ideología de la diferencia sexual procuró la aceptación de su sujeción.¹¹ Sin embargo, esta sujeción resultó incompleta e inacabada, pues las estudiantes construyeron diversas resistencias. Es destacable que en la insistencia por la aceptación de la sujeción del cuerpo de las visitadoras, los médicos varones proyectaron el interés por la reproducción de una feminidad hegemónica, destacado en el discurso inaugural y en la Ordenanza de Creación (ver documentos 1 y 4). Los médicos y docentes a cargo de la Facultad de Medicina y de la EVHS, entre otros, buscaron que las agentes del servicio social reprodujeran esa feminidad desde su “ejecutoria moral intachable” como mujeres de clase media (ver documentos 5 y 6). A través del intento de sujeción, los docentes médicos pretendían construir y garantizar la

¹⁰ Se sugiere la lectura de DI LISCIA, María Silvia: “Renovación de la historia sobre instituciones, profesionales y salud” en BIERNAT, Carolina, RAMACCIOTTI, Karina (eds.); *Historia de la salud y la enfermedad. Bajo la lupa de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2014, pp117-129. DI LISCIA, María Silvia y BILLOROU, María José: *Cuadernos de las visitadoras de higiene. Fuentes para una historia regional de género*, Cuadernos del Instituto, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Nº 2, Santa Rosa, 2015; donde las autoras analizan la clase de pertenencia de las visitadoras de higiene de la ciudad de Buenos Aires y de La Pampa.

¹¹ ALTHUSSER, Louis: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988 [1969], pp. 24-28.

reproducción de un modelo amoroso, piadoso y maternal, que las visitadoras debía difundir entre las mujeres trabajadoras y mujeres madres que frecuentarían. Y ello tiene su formulación más explícita en los temas a tratar en la asignatura Puericultura (ver documento 8).

Sin embargo, como ya hemos dicho, este orden del discurso médico, que pretendió la sujeción e interpelación desde la ideología de la diferencia sexual para que las mujeres -en este caso las visitadoras- actúen acorde a lo establecido, tuvo rupturas. En efecto, se registraron quiebres del relato monocorde sobre la profesión y ellos iluminan la resistencia de las jóvenes estudiantes y profesionales frente al ordenamiento disciplinar que les habían estipulado dentro de las instituciones educativas donde cursaban sus estudios (ver documento 10). El temor por la corrupción de la feminidad que se esperaba que reprodujeran las visitadoras construyó un sedimento discursivo de cartas y solicitudes escritas de puño y letra. Esos escritos ponen de manifiesto la preocupación sobre posibles agrupamientos de las estudiantes en un centro para difundir actividades culturales y festivas; frente a ello las autoridades decidieron aumentar la vigilancia ante eventuales disidencias (ver documento 11).

Aun así, en otros discursos médicos que guardan cierta formalidad institucional y que fueron conservados como parte del archivo de la profesión, como las cartas entre Pilades Dezeo y el Decano de la Facultad de Ciencia Médicas, Orestes Adorni, encontramos la voluntad de estos médicos por incidir en la moral de las estudiantes. En esas cartas, ambos médicos se muestran preocupados y proponen la expulsión de una estudiante de la EVHS que osó disparar contra su novio y alcanzó amplia trascendencia en los diarios locales (ver documento 5 y 6). La osadía de esta estudiante que defendía su vida le valió la primera expulsión de la EVHS. Esta operación de aislamiento tomada por las autoridades de la Escuela da cuenta del poder de la ideología de la diferencia sexual al interior del ámbito universitario, que no solo pretendía la sujeción del cuerpo de las estudiantes a través de la formación curricular, sino que además tenía el poder para expulsar a aquellas mujeres que escapaban e infringían los límites impuestos por la heterosexualidad obligatoria y la división sexual del trabajo.

Estos “ángeles de piedad”, como a Dezeo le gustaba llamar a las futuras profesionales desde el discurso inaugural (ver documento 1), fueron capacitadas por los médicos con el objetivo de transmitir los preceptos de higiene en tanto auxiliares de la medicina preventiva. Aun así, podemos ver en la imagen de la primera clase de la EVHS cierta actitud desafiante que juzgaba la rigidez corporal esperable a estas jóvenes

damas (ver documento 9). Esta voluntad tímidamente desafiante se manifestó luego en el ejercicio profesional, donde algunas visitadoras produjeron una serie de discursos persuasivos como parte de sus tareas de educación higiénica del pueblo. Además, realizaron sistematizaciones y reflexiones acerca de su práctica profesional. En sus acciones como conferencistas, estas profesionales transgredieron el orden de la división sexual del trabajo dentro del ámbito sanitario, e incluso extendieron sus críticas no solo al sistema sanitario, sino también a las políticas estatales sobre maternidad y a la legislación que descuidaba a los niños ilegítimos y no juzgaba a los “padres ilegítimos”, tal como planteó Haydee Aguilar en la radio conferencia “Importancia del servicio social en la maternidad” (ver documento 12).

Como se muestra en el cuerpo de este dossier, la multiplicidad de artefactos que constituyen este archivo pretende contribuir a la historia intelectual del Trabajo Social, principalmente a través de evidenciar la multiplicidad de documentos con los que podemos construir una arqueología de las Visitadoras de Higiene que destaque el agenciamiento y capacidad de resistencia de las mujeres frente a los mandatos de la ideología de la diferencia sexual que operó al interior de la Universidad Nacional de La Plata.